

5 de abril de 1818

Una victoria criolla

Como homenaje de la Asociación Cultural Sanmartiniana por conmemorarse hoy el 163° aniversario de la Batalla de Maipú, su presidente, el coronel (R) Héctor Mackern, hizo llegar a esta redacción una selección de textos. Son de Samuel Haigh, testigo presencial de la batalla; del general Bartolomé Mitre y de José Pacífico Otero. Aquí se transcriben.

"Después de Cancha Rayada los regimientos del Ejército Libertador se organizaban; sus fuerzas se componían de 4.700 infantes y 800 de caballería.

La silenciosa y sombría fiera de los soldados era un buen augurio para la causa de la libertad. Su silencio severo indicaba claramente que comprendían tener que habérselas fatalmente con el enemigo; en efecto, habían de antemano declarado que no darian ni pedirían cuartel.

El General San Martín había prevenido que todo cuerpo de infantería y de caballería, cargado el arma blanca, no debía esperar la carga a pie firme, a la distancia de cincuenta pasos debía salir al encuentro a sable o bayoneta, que no se recogería ningún herido durante el fuego, porque decía "necesitándose cuatro hombres para cada herido se debilitaría la línea en un momento". La enseña del cuartel general sería una bandera tricolor y cuando se levantarán tres banderas "la tricolor de Chile, la bicolor de Argentina y una encarnada, gritarían todas las tropas: ¡Viva la Patria! y enseguida cada cuerpo cargaría con arma blanca al enemigo que tuviere al frente". Respecto al regimiento realista de Burgos, decía que se le debía cargar la mano por ser la esperanza y apoyo del enemigo. Recomendaba a los jefes de caballería tomar siempre la ofensiva por ser ésta la índole del soldado americano y llevar a su retaguardia un pelotón de veinticinco hombres para sablar a los que volvieran cara y perseguir al enemigo. Por último les decía: "Esta batalla va a decidir la suerte de toda América y es preferible una muerte honrosa en el campo de honor a sufrirla por manos de vuestros verdugos. Yo estoy seguro de la victoria con la ayuda de los jefes del ejército a los que encargo tengan presente estas observaciones".

El 3 de abril los realistas habían pasado el río Maipú y el 4 tenían tomado posición frente al molino de Espejo. El ejército patriota se encontraba en la hacienda de Espejo, tres leguas al sur de Santiago; pequeñas partidas de caballería salieron a reconocer al enemigo, atacar sus puestos avanzados, hostilizar sus columnas en la marcha y mantenerlo en constante alarma.

La noche del 4 de abril se pasó en alarma; los soldados rodeando grandes fogatas que iluminaban todo el campo; San Martín dormía mientras tanto en un molino a orillas del camino, envuelto en un capote militar. Santiago de Chile era presa de la mayor incertidumbre por la proximidad del enemigo; esperanza y temor habían alternativamente agitado a todos desde el desastre de Cancha Rayada. No había tropa sino milicianos en la ciudad; se habían colocado centinelas en todas las esquinas; se doblaron las patrullas y se cavaron trincheras profundas en las bocacalles y en el camino a Valparaíso. El director supremo O'Higgins, herido, se encontraba en su



Un aspecto de la mesa redonda organizada por la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, como adhesión a los actos del nuevo aniversario de la batalla de Maipú.

puesto en el Palacio de Gobierno. Los patriotas temían que los españoles volvieran a intentar un ataque nocturno y a sorprender a la ciudad. Se corrían todos los rumores: a las 21 horas llegó la noticia que una división enemiga se aproximaba por el camino de Valparaíso y que probablemente llegaría en hora y media. El "¿Quién vive?" dado por los centinelas a patrullas y transeúntes resonaba en todas las calles. La Patria ¡Gente de Paz! eran las respuestas constantes; felizmente nada ocurrió. Una división realista que se había extraviado en la noche y estado efectivamente en el camino de Valparaíso, notando su error hizo alto a las 21 horas y se juntó con su cuerpo principal al romper el día.

El domingo 5 de abril amaneció espléndido; las campanas llamaban a misa y un sentimiento religioso se deslizaba en los sentidos, parecía sacrilego que tan santa quietud se interrumpiese con estrépito de batalla. A medio día los ejércitos se empeñaron en encarnizado combate, el fuego era un solo rugido prolongado. El choque fue tremendo. Repentinamente cesó el fuego y ambos bandos cruzaron bayonetas. Los gritos repetidos de ¡Viva el rey! ¡Viva la Patria!, demostraban que cada pulgada de terreno era disputada desesperadamente. El polvo y el humo impedían saber de qué lado se inclinaba la victoria. Finalmente el grito realista enmudeció y el avance de los patriotas con grandes vitores de: ¡Viva la Libertad! proclamaba que la victoria era suya. Los realistas abandonaron toda resistencia y huyeron en todas direcciones, fueron perseguidos por la caballería y despedazados sin piedad, en efecto, esta virtud había sido desterrada del pecho de ambos bandos. La carnicería fue muy grande, los realistas ya no hicieron más resistencia, la voz era: ¡Salvese quien pueda! pero fueron perseguidos y masacrados por el implacable enemigo, parte del regimiento de Burgos que se había retirado a una eminencia del terreno donde no podía maniobrar la caballería patriota, capitularon y cayeron prisioneros.

O'Higgins permaneció durante la noche del 4 en Santiago, pero oírse llegó a sus oídos en la mañana del 5, el cañoneo lejano, poniéndose a la cabeza de su gente salió a la carrera de la ciudad para tomar parte en la refriega. Al término de la batalla se reunió

con San Martín; ambos se abrazaron a caballo y mutuamente se felicitaron por el éxito de la jornada. O'Higgins expresó a San Martín "Gloria al Salvador de Chile" y el general San Martín señalando las vendas ensangrentadas del brazo derecho del Director, prorrumpe: "General, Chile no olvidará jamás su sacrificio presentándose en el campo de batalla con su gloriosa herida abierta".

Al conocerse en Santiago la noticia de la victoria las campanas se echaron a vuelo; la gritería de la multitud hizo retumbar el firmamento entero con exclamaciones de: ¡Viva la Patria! ¡Viva San Martín! ¡Viva la libertad!

Así terminó la siempre memorable batalla de Maipú. Con esta victoria la causa independiente se consolidó de modo tan firme que subsiguientemente llegó a aplastar el poder español en Sudamérica, pues si la acción hubiese favorecido a los realistas tanto Perú como Chile se hubieran mantenido bajo la corona española.

Las Provincias Argentinas, empeñadas cual ninguno en el resultado feliz de esta lucha titánica, vieron en el triunfo de Maipú un camino abierto para que San Martín prosiguiese su obra libertadora en la medida de lo posible y lo secundaron para que llevase a cabo su plan de la campaña libertadora del Pacífico.

En la conmemoración de la Batalla de Maipú



Litografía de Teodoro Gericault fechada en 1819 y que se encuentra en el Museo Histórico Nacional.

Será celebrado en la fecha el aniversario de la Batalla de Maipú, victoria criolla protagonizada en Maipú el 5 de abril de 1818. Este triunfo cambió el rumbo de la Campaña Libertadora de San Martín tras haber decaído las esperanzas por la amarga derrota de Cancha Rayada.

Para referirse a ese acontecimiento la Junta de Estudios Históricos organizó el jueves último una mesa redonda en la que se trataron aspectos de la gloriosa jornada.

Para conmemorar este 163°

aniversario, el comando de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, juntamente con la IV Brigada Aérea, ha organizado una serie de actos que se desarrollarán de acuerdo, con el siguiente detalle: a las 10, en la plaza departamental de Maipú, se realizará la ceremonia central. Será presidida por el comandante y jefe del Estado Mayor del Comando de la VIII Brigada de Infantería de Montaña. Participarán de la celebración 400 efectivos militares pertenecientes a la VIII BIM, Liceo Militar Espejo

y IV BA. Además asistirán 600 alumnos de colegios y escuelas del departamento de Maipú.

A la misma hora, en plaza San Martín de esta ciudad, se realizará un homenaje al padre de la Patria, presidido por el teniente coronel Alfredo Carlos Farmache, en representación de la VIII BIM.

Asistirán a ese acto, oficiales y suboficiales de los entes organizadores, quienes han extendido su invitación al público de la provincia, a participar de ambas ceremonias.